

Clara. Si te gusta,
Inés, en buen hora sea.

Ines. ¿Pero, qué tiene que ver
Que le quiera ó no le quiera,
Para decir la verdad?

El me fastidia, me apesta,
No puedo sufrirle; pero
Es buen mozo.

Clara. No hay belleza
Si no en Dios: las criaturas
Todas somos imperfectas.

Ines. ¿Ya empiezas con eso?

Clara. En fin,
Si este partido desprecias,
¿Quién sabe que no te inclines
A la religion, y seas
Monja tambien?

Ines. Prima, yo
Soy muy profana, muy lega,
Y algo apegadilla al mundo.

Clara. ¿Pero, no ves que nos cercan
En el siglo mil peligros?

Ines. Si, ya lo sé; ¿pero piensas
Que en la soledad de un claustro
Mil peligros no se encuentran?

Clara. Practicando la virtud.

Ines. Practicándola, en cualquiera
Estado serás feliz.

Clara. Pero no dudes que aquella
Vida, penitente, humilde,
Es mas pura y mas perfecta.

Ines. Si, pero lleva consigo
Obligaciones tan serias,
Que el empeño de cumplirlas
Hará temblar á cualquiera.
Mucho de Dios necesita
La que á tanto se resuelva:
Porque, si las cumple bien,
Prodigioso esfuerzo cuesta;
Y si no, despues de amarga
Vida, ¡qué suerte la espera!

Clara. Eso sí, tú siempre. . . . Vamos,
Se conoce que no apruebas
Mi eleccion.

Ines. ¿No he de aprobarla?
Sí, prima, y no te parezca
Que yo la repugne en tí,
Porque á mí no me convenga.
Yo, que me conozco, y veo

Mi débil naturaleza,
Llena de temor, elijo
La menos difícil senda.
Tú vas por otra, y vas bien,
(Si tienes constancia y fuerzas
Y mucha virtud); que al fin
La perfeccion está en ella.

Clara. Eso apetezco, esa es
La felicidad que anhela
Mi corazón.

Ines. ¡Qué bien haces!*.

Clara. Allí viviré contenta.

Ines. Y aun aquí no vives triste.

Clara. ¿Cómo?

Ines. Digo, que no dexas
De procurar distracciones.....

Clara. ¿Qué quieres decir?.....

Ines. Honestas,

Se supone.

Clara. Pero.....

Ines. Anoche,

Con aquel tiple y aquellas

Coplas..... ; Tal qual! Ello, sí,

Cantaron mil desvergüenzas ;

Pero la sierva de Dios

Allí se estubo muy quieta.....

Y hubo tosecilla, y.....

Clara. Calla :

No me apures la paciencia,

Mira que.....

Ines. ¡La santa!

Clara. Calla,

Que te arrancaré la lengua.

* Con ironía.

ESCENA IX.

D. Martin.—Perico.—Doña Clara.—

*Doña Inés.**

Martin. Entrad, caballero. Niñas.†

Perico. Pues aquí tenéis la esquila.‡

Martin. Si me permitís.

Perico. Leed. ||

Martin. ¡Válgame Dios!

Perico. ¿Qué os inquieta?

Martin. ¿Con que el pobre D. Lorenzo?...

Perico. Sí, amigo, ¡quién lo dixera!

Después de diez años largos

Que no le he visto, se acuerda

De morir..... ¡Es mucho trago!

Y ahí es decir que me queda

Otro hermano.....

Martin. ¡Luego vos

Sois su hermano?

* Perico sale vestido ridículamente con casaca, manguito y baston, un parche en un ojo y cojeando.

† Vanse Doña Clara y Doña Inés.

‡ Le da la esquila á D. Martin.

|| Lee D. Martin. Perico se pasëa y se limpia el sudor con un pañuelo.

Perico. Un mes me lleva.
Yo me llamo D. Sempronio
De Hinestrosa ; mi parienta,
Que es una muger de forma,
(Y muy servidora vuestra)
Se llama Doña María
Godinez, Ribadeneyra :
De mis hijas, la mas gorda,
Se llama Doña Teresa,
La menor, Doña Guiomar ;
Y entrambas, por consecuencia,
Son sobrinas del difunto.

Martin. ¿ Murió ?

Perico. No ; pero sospechan
Que morirá Si queréis
Entregarme lo que reza
El papelito.

Martin. Al instante
Voy allá . . . * Pero ello es fuerza,
Que hiciese algun disparate
Al comer.

Perico. Si no que sea
Que ayer tarde merendó
Un cochinillo con setas

Martin. Eso basta.

* Hace que se va, y vuelve.

Perico. Ya se ve
Que basta, y sobra, y pudiera
Ser suficiente á matar
Al Convidado de piedra.
Martin. Cierto que ha sido un
Perico. Anoche
Á eso de las once y media
Le entró tal calenturon,
Que pensamos que se fuera
Por la posta Convulsiones,
Hipo, delirio ; Tremenda
Noche ! Todos aturdidos,
Toda la casa revuelta
Juntáronse tres Doctores,
De los de mas reverendas,
Que tienen atarugadas
De difuntos las iglesias
Todo se volvió visages,
Y polvos, y citas griegas.
Dale con el mesenterio,
El pilóro, las vértebras,
El texido celular
Y la hemorroidal interna,
Y dale con si el clister
Fue invencion de la cigüena.—
En fin, viendo que el paciente
No mejoraba por esas,

Le recetaron la Uncion,—

Que para el alma, es muy buena.

Martin. ¡Qué desgracia!

Perico. La mayor
Que sucedernos pudiera....

Si me queréis despachar.

Martin. ¿La pobre Doña Vicenta*
Como está?

Perico. ¿Cómo ha de estar?
Traspasada.... Si quisiérais
Despacharme.

Martin. Sí, al momento
Iré, si me dais licencia,

Á buscar ese dinero.

Perico. Id con Dios.

ESCENA X.

Perico.—D. Claudio.

Perico. Tenemos hechas
Mil diligencias. La niña

Mas blanda está que una breba.

Claudio. ¡Periquillo! †

* Hace que se va y vuelve.

† Desconociéndole.

Perico. El mismo soy.

Claudio. He vuelto á saber que nuevas....

Perico. Bien está.

Claudio. ¡Pero, qué trage,
Hombre!...

Perico. ¡Vamos, no se pierdan
Los instantes!.... La Monjita

Por vos se deshace y quema.

A la siesta no salgais:

Que ha de venir á esta pieza,

Á hablar con vos del asunto

Matrimonial.

Claudio. ¿Si, de veras?

Perico. De veras.... Pero, id al cuarto:
Que si D. Martin nos viera

Hablar, éramos perdidos.

Al cuarto.

Claudio. ¿Pero, qué intentas?

Perico. Al cuarto.

ESCENA XI.

Perico.—D. Martin.

Martin. Pues aquí está*

* Le da un papel con dinero.

Todo, y en buena moneda.

Contadlo.

Perico. No, ¿para qué?

Martin. Sí, contadlo, que pudiera haber equivocacion.

Perico. ¿Y las niñas, estan buenas?*

Martin. Sin novedad.

Perico. ¿Cuantas veces

Me escribió mi hermano de ellas!

Martin. Pues, apenas las conoce.

Perico. No importa, para que sepa sus prendas, y las estime.

Uno, dos, tres ¿Y no piensa

Doña Clarita en casarse?

Martin. ¡Ay! no, señor: esa lleva otro destino mejor.

Perico. ¿Con que al fin, está resuelta á dexar el siglo? ¡Bueno,

Bueno, bueno! Y dos, son treinta:

Treinta y uno, treinta y dos,

Treinta y tres Y mas valiera

Que la imitase su prima.

Martin. No es para malas cabezas esa vocacion.

Perico. Ya sé

* Se pone á contar el dinero sobre la mesa.

Que es un poquillo sardesca;

Pero su padre

Martin. ¡Su padre!

Siempre estamos en quimera

Por eso.

Perico. Cuarenta y ocho,

Cuarenta y nueve, cincuenta.*

Cabal está Sí, D. Luis

No tiene aquella prudencia,

Aquel tino Con que, amigo

Martin. Dad á la Madre Abadesa

Memorias, y vos mandad.

Perico. Solo serviros desëa

D. Sempronio de Hinestrosa.

Martin. Me holgára de que pudiera

El pobre enfermo escapar.

Perico. Es muy duro de cabeza,

Y si da en que no ha de ser,

Se habrá de morir por tema.

Martin. ¡Pobre mozo!

Perico. Sí por cierto.

Martin. Permitid †

Perico. No, que es molestia.

Martin. Hasta la puerta no mas.

* Envuelve el dinero en el papel, y le guarda.

† D. Martin quiere irle acompañando, y él lo rehusa.